

EL ISLEÑO,

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL, COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAJON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

La India inglesa.

ARTÍCULO V Y ÚLTIMO.

El 5 de febrero de este año las tropas indígenas acantonadas en Barrakpore, cerca de Calcuta, se negaron á recibir los cartuchos que se les distribuían, bajo pretexto de que estaban preparados con grasa de cerdo y de vaca. Este suceso, primer síntoma de la insurrección, tenía sus antecedentes y tuvo también sus consecuencias. Habíase observado dos meses antes que varios fakires, recorriendo las poblaciones guarnecidas por los cipayos, iban distribuyéndoles unos panecillos, en que el menos avisado agente de policía hubiera visto una señal y no un regalo, y al mismo tiempo se descubría que muchos brahminas, ocultando cuidadosamente su casta, se habían alistado en los regimientos de la Compañía, en algunos de ellos hasta el número de 400. Tres meses después, es decir, el 10 de mayo, estallaba la sublevación militar en Meerut, se comunicaba el 11 á Delhi, el 13 á Firuzpur, el 22 á Peshawer y al fuerte de Mardan y así sucesivamente á todos los demas puntos de la presidencia de Bengala y de las provincias del N. O., tocando en el Aghianistan y en Lahore, abrazando una buena parte del curso del Indo y del Ganges y el centro del Indostan, y amenazando, aunque con mala fortuna, el litoral del golfo de Oman por el Gunderate en el extremo occidental y el reino de Nizan al S. O. de Calcuta. Un golpe de mano en esta capital debió también entrar en el plan general del alzamiento, y dominando allí el foco de la resistencia estenderse por la larga línea que corre desde las fronteras de Persia hasta el imperio de los Birmanes, y bajar después á envolver las presidencias de Bombay y Madrás donde menos elementos contaba.

Para poder apreciar el origen de la sedición hay que tomar en cuenta algunas circunstancias. Dirigióse primeramente á la parte militar y á los distritos en que era menor la proporción de los soldados ingleses respecto de los indígenas, y por eso aun hoy se la considera como una revuelta de inmensas proporciones, que tiene á su disposición cien mil bayonetas, parques, almacenes y fortalezas, pero no como una revolución entrainada en el país y que responde á sus sufrimientos y necesidades. Tal es al menos la opinión en Inglaterra, y de aquí nace la seguridad de vencer á los insurrectos tan pronto como los refuerzos llegados de las posesiones inmediatas y de Europa permitan regularizar la campaña. En la presidencia de Bengala por cada soldado inglés había 24 $\frac{3}{4}$ cipayos, en la de Bombay 1 por 16 $\frac{3}{4}$ y en la de Madrás 1 por 9 $\frac{3}{4}$. Unido esto á que en la primera es mas numerosa la raza mahometana que conserva mejor el sentimiento de su independencia y está menos degradada que la india, explica la hábil elección de los promovedores del movimiento.

Inicióse esta además al principio de la estación mal sana, que tanto daño causa á las organizaciones exóticas, especialmente en las penosas marchas bajo un sol tropical y sobre terrenos pantanosos que exhalan pestilentes emanaciones por la evaporación de las aguas. La rapidez eléctrica

con que respondieron varias ciudades al grito de emancipación, antes de que llegase la noticia del resultado; el pretexto de los cartuchos que afectaba igualmente á las creencias de las dos razas, por ser la vaca el animal sagrado de los indios, y el cerdo el animal impuro de los musulmanes; la ferocidad sistemática con que han sido tratados los dominadores extranjeros en todas partes; y el restablecimiento instantáneo del carcomido trono de los mogoles, demuestran de una manera incontestable que la insurrección fué meditada y preparada con perfecto conocimiento de los medios y circunstancias mas favorables para su éxito, y dirigida por su interés de las clases elevadas, principalmente de entre los mahometanos, con objeto de recuperar su perdida soberanía.

El asombro y la indignación que produjeron en la Gran Bretaña los sucesos de la India no hay para qué decirlos: cada buque traía, con la noticia de no levantamiento, el luto y el dolor á millares de familias, presentando ante los ojos el horrible cuadro de las mas repugnantes crueldades é insultos. Asesinatos, mutilaciones y martirios; capitulaciones violadas, barcos llenos de prisioneros acañoneados desde los fuertes; señoras desnudas paseadas por las calles y entregadas á la brutalidad de sus verdugos antes de recibir la muerte; niños estrallados sobre el cadáver de sus madres ó recogidos en la punta de las bayonetas; maridos presenciando los ultrajes de sus esposas; hermanas obligadas á empuñar el arma que otra mano asestaba contra sus hermanos; cuando una imaginación delirante y salvaje puede concebir de horrendo, de sanguinario, de diabólico, otro tanto se realizaba en el Indostan y heria en Inglaterra y en el mundo civilizado las fibras del sentimiento, de la desesperación y de la venganza. Este cuadro, que aun pálido en el simple relato, oprime el corazón y espeluzna el cabello, se repite en Delhi como en Canpore, lo mismo cuando los cipayos penetraban en pueblos indefensos que cuando se les oponía una tenaz resistencia. Las tropas europeas, entretanto, á medida que crecía el contagio, iban quedándose aisladas y comprometidas, divididas por considerables distancias, rodeadas de enemigos, vendidas por los auxiliares y diezmadas por el hierro, el plomo y las enfermedades.

Así y todo, un puñado de valientes ha sostenido con un heroísmo, que jamás se admirará bastante, el honor de su bandera; ha desarmado á los sospechosos, ha tomado fortalezas, ha vencido en cien combates desiguales, ha emprendido lejanas expediciones; se ha multiplicado en medio del peligro; digámoslo de una vez, se ha cubierto de gloria, si no es pobre y mezquina la expresión para enaltecer tantos sufrimientos, tanta actividad, tanta constancia. Un oficial se defiende hasta donde humanamente es posible y prefiere á la rendición el suicidio; otro, sorprendido en un almacén de pólvora, se vuela con todos los efectos de guerra para que no se empleen en daño de sus compatriotas. Jefe hay que con una escasa división, compuesta en su mayoría de indígenas y á 400 ó 500 millas de las capitales, se aventuran por comarcas hostiles y desiertos estériles, penetran en ciudades manchadas todavía con la sangre de sus amigos y com-

pañeros, buscan con afán al enemigo y le derrotan, socorren puestos, llevan la esperanza á los ánimos y se muestran dignos hijos de la Inglaterra. El general Lawrence, muerto en Lucknow, el general Havelock, que en una serie de encuentros afortunados quiere abrirse paso desde Allahabad hasta Delhi; el general Neill, el mayor general Nicholson y otros que seria prolijo enumerar, han hecho prodigios en los tres meses últimos, llevando la consternación al campo contrario, sorprendiéndole con la movilidad de sus columnas y reemplazando la debilidad de sus fuerzas con la tenacidad de su arrojo. Delhi, ciudad de anchísimo recinto capaz de contener dos millones de habitantes; Delhi que ha visto sucumbir al pie de sus muros cuatro generales en jefe ingleses, respetados por la metralla, pero no por el cólera; Delhi centro de la sublevación, arsenal inagotable de armas, municiones y pertrechos; Delhi, situada á 1.000 millas de Bombay y Calcuta, y á 2.000 de Madrás, teniendo á la espalda una población exaltada por el fanatismo y dentro millares de defensores; Delhi que puede recibir como Sebastopol auxilios de toda clase por las cuatro quintas partes de su periferia; Delhi está situado por 4 ó 5.000 hombres solamente, que no han cejado una línea de sus posiciones, que han rechazado veinte salidas y que se sostendrán allí hasta el arribo del general Havelock ó del general Nicholson, que decidiran el asalto.

En vista de esto no puede dudarse del éxito que tendrá en definitiva la lucha, si bien ha de pasar todavía por muchas peripecias, que inclinarán alternativamente á un lado ó á otro las probabilidades. Para nosotros es seguro que se rebelarán pueblos y regimientos, que habrá escaramozas desgraciadas para los ingleses; que Bombay y Madrás no permanecerán completamente tranquilas y que se han de repetir mas de una vez las horripilantes escenas del incendio y del asesinato en masa, pero la reunión de fuerzas considerables dentro de dos meses, el cambio de la estación y la reconocida inteligencia del nuevo general en jefe concluirán por vencer los obstáculos materiales y restablecer el orden en aquel vasto país, teatro hoy de una guerra devastadora. Si toda la India se levanta, dijo un periódico de Londres, volveremos á conquistarla. Estas palabras no envuelven una baladronada: por fortuna la empresa no será tan difícil ni tan larga. A la hora en que escribimos estas líneas el Este del imperio indio-británico, el Aghianistan y la presidencia de Madrás no se han movido; en la presidencia de Bombay no se han notado mas que síntomas, oportuna y enérgicamente reprimidos, y en el mismo foco de la guerra del Indostan se hallan sometidas ciudades tan importantes y populosas como Benarés, Allahabad, Canpore, Lucknow, Agra, y libre una buena parte del curso del Ganges y de sus afluentes. Si el general sir Collin Campbell, como es de suponer, lleva las tropas recientemente desembarcadas sobre Delhi por la ruta que va desembarazando y apoyando el general Havelock, y se hace dueño de la plaza cueste lo que cueste, la insurrección queda muerta en el corazón y en la cabeza, aun cuando siga moviéndose algun tiempo en las convulsiones de una prolongada agonía. Ha tenido ella induda-

blemente un punto céntrico, una dirección preparatoria quizás un pensamiento definido, pero le ha faltado un hombre capaz de ejecutarlo con la unidad de acción y la firmeza de voluntad que requiera. O mienten las cartas y comunicaciones, ó hasta Delhi es presa de la mas espantosa anarquía, del pillage y de la insubordinación, y fuera de allí cada cual gira dentro de la órbita que se ha trazado sin curarse de los demas, no hay concordia ni obediencia á jefes determinados, y el decrepito emperador mogol reanuda desde el fondo de su palacio la interrumpida cronología de indolencia, abyección y flaqueza de sus predecesores.

No por eso dejará de ser gravísima la posición de la Inglaterra en presencia de su victoria, cuando calculadas sus pérdidas y desentrañadas las causas reales de tamaños acontecimientos, vea en quiebra á la Compañía y reducido á su verdadero valor el sistema político y administrativo de la India. Opiniones varias y opuestas se han emitido acerca de este asunto por personas competentes, acostumbradas á los negocios públicos y conocedoras además de la índole especial de los que nos ocupan. Un resentimiento de rivalidad no estinguido con la toma de Sebastopol y con la paz de París, cegó de tal modo al pueblo británico, en los primeros momentos, que la Rusia fue acusada de haber agitado el Indostan valiéndose de la Persia como agente. La prensa se hizo eco de esta versión, la formuló terminantemente y á esta fecha no la ha abandonado por completo. La Rusia representaba así el papel de los aristócratas durante la revolución francesa. Acusada en Crimea, de este modo calculaban los periódicos, y aprovechándose del conflicto, por ella también provocado entre la corte de Teheran y la Gran Bretaña, quiso distraer á esta de la coalición, de que se constituyó cabeza, amenazando sus posesiones de Oriente; pero el golpe se retardó un año, y el gabinete de San Petersburgo no demuestra hoy un interés tan inmediato y directo á no creer tal la venganza, que si es el placer de los dioses, no puede menos de aguijonear la pobre naturaleza humana. Prescindiendo de las intenciones de la Rusia, creemos que basta para su absolución la imposibilidad de la tarea que se le atribuye. ¿Quién ha visto además á sus parciales? ¿A qué raza se ha dirigido en sus excitaciones y cómo ha conseguido infiltrarlasu espíritu de hostilidad sin suscitar una sola sospecha? ¿Ha empleado la corrupción ó apelado á los sentimientos patrióticos y religiosos? ¿De qué manera ha empleado sus medios á larga distancia, por una frontera guarnecida de tropas inglesas, sin el menor rastro que acuse la procedencia de esta combinación atrevida? Que á la Rusia le convenia y le conviene el apuro en que se encuentra la Inglaterra, es innegable; que á estar en su mano hubiera apoyado por debajo de cuerda cualquier plan de trastorno, no nos parece una calumnia; á pesar de las protestas de sus periódicos; pero que lo haya hecho, hé aqui lo que á nuestro modo de pensar carece de pruebas y aun de ligeros indicios.

Otra causa, en que por una coincidencia singular los dominadores se han convertido en eco de las quejas de los naturales, el ataque á la religion de los Indios y

maometanos y a la division de las castas, ha sido espuesta por hombres públicos notables con particular insistencia. Mr. Disraeli planteó en este terreno su impugnación al gobierno de la Compañía, siguiéndole Mr. Whiteside en la Cámara de los Comunes; hablándose después en la de los Lores; y los ministros se apresuraron a protestar contra suposición semejante. Ya se había explicado en el sentido del gabinete la suprema administración de la India cuando a los seis días de los sucesos de Meerut, el 16 de mayo, desmintió lord Canning en Calcuta el rumor de estas acusaciones reproducidas más tarde en el Parlamento, presumiendo tal vez atajar con un acto de debilidad los progresos del primer alzamiento. Y la verdad es que la administración por un lamentable error ha considerado la Casta como una garantía de subordinación y de orden, y si bien merece por ello la censura de las personas ilustradas, debe hallarse a cubierto de los cargos que por tratar de abolirla se la dirigieron. Abolir la Casta los mismos que en la enseñanza del Evangelio, inculcando la idea de la igualdad separan en las aulas al brahmín y al xatria de las clases inferiores. Y sin embargo la Casta, dice monsieur Malcolm, alto empleado de la Compañía, en sus *Memorias sobre la India central*, establece una incompatibilidad radical entre el inglés y el indígena, y es un obstáculo perenne a toda clase de adelantos. ¿Cómo pues la defienden como necesaria los representantes de una nación ilustrada y que solo civilizando sus posesiones puede alegar un derecho respetable a conservarla? El general Napier, confirmando esta apreciación en sus escritos, no se cansa de llamar espíritu de rebelión a la Casta, aconseja que se abra un porvenir a los oficiales nativos para que la echen a los perros; asegura que no cesarán allí los males mientras subsista, y explica cómo en la época de su mando, para reprimir conatos sediciosos, tuvo que alistar soldados en las razas desheredadas, sin dar cuenta a los brahminas; sistema que no ha prevalecido, a pesar de los buenos resultados obtenidos por aquel experimentado jefe, puesto que pocos días antes de la infidencia de los cipayos, pertenecientes en su gran mayoría a las clases elevadas, recordaba el general de Bombay la prohibición de reclutar en las populares. Así que, atendiendo al testimonio que hemos citado, si no fuese suficiente el simple sentido común, la Casta es el origen, el *genus* constante del descontento y de las maquinaciones subterráneas, y no como se ha signado el gobierno, una prenda de confianza, un contrapeso para mantener el equilibrio.

En materia de creencias puede asegurarse lo mismo. Ya observamos en otro artículo que en los veinte últimos años la administración se ha limitado a impedir y castigar en su caso las ceremonias repugnantes y los delitos verdaderos, que no dejaban de serlo ni cabía respecto de su perpetración impunidad, por arrancar de preceptos o preocupaciones religiosas. Si el catecismo, oprimido antes por trabas que la Inglaterra guardaba solo para el Indostán, tomó desde 1813 algún vuelo, esto no ha contribuido a cambiar las condiciones sociales del país en detrimento de la metrópoli, por más que ahora sirva de pretexto, como se habría echado mano de otro cualquiera, para excitar las pasiones. Por esto sin duda, en medio del clamoreo levantado contra la propaganda, a la que se hace responsable de los disturbios ocurridos, el obispo de Salisbury predica una especie de cruzada con objeto de enviar misioneros a la India, alegando, y con sobrada razón, que el sentimiento cristiano ha entrado por muy poco en el sistema político, y que la codicia y el afán de lucro, rechazando tan poderoso elemento, son los que han provocado la peligrosa contienda.

La prueba de que no debe buscarse el móvil de esta en la amenaza de la religión está en que la religión no ha sido amenazada, en que las clases inferiores masignificantes y por consiguiente mas fa-

náticas han permanecido alejadas del movimiento, y en que tanto para prepararlo como para conducirlo a término, se unen en común esfuerzo dos creencias y cultos antipodas, separados por lagos de sangre y por inolvidables recuerdos, la brahmánica, y la mahometana. ¿Qué espera el indio para su religión si, restablecido el trono de Delhi, triunfara la raza musulmana? Una persecución cruenta é insaciable, el Corán impuesto al filo de la cimitarra, los ídolos destruidos, los sacerdotes arrojados del templo; en una palabra, la reproducción del estérmino iconoclasta de Bábú y sus sucesores. Si la victoria quedase por el induismo, no sería este menos intolerante con los sectarios del profeta, y el severo monoteísmo predicado por Mahoma no saldría muy bien librado bajo el yugo de una idolatría fetuquista. No es, no, el sentimiento religioso el que ha juntado a los nababs y a los rajahs, a las aristocracias de ambas nacionalidades, a los brahminas y a los mulwias, pues no se comprende cómo para obtener la quieta posesión y el legal ejercicio de un culto que nadie contraria actualmente ni en su propagación, ni en su publicidad, ni en sus mas ridículas manifestaciones, se habrían de coaligar las dos que son esencialmente incompatibles y que serían luego encarnizados enemigos.

No con mayor fundamento se atribuye la insurrección a circunstancias accidentales, determinantes a lo sumo de ella, pero que de ningún modo explicarían un trastorno general, que tiene raíces muy profundas y complicadas. Sin negar la parte que a cada cual quepa, explotadas hábilmente todas, estamos persuadidos de que no hubieran pasado de una intentona a no hallarse apoyados por una situación permanente y adversa a los intereses de Inglaterra, situación que data de larga fecha y que han ido creando el abandono del gobierno hecho a la Compañía, el excesivo ensanche de la conquista, el sistema militar de la ocupación, la division del territorio, la desigualdad del impuesto, la desventajosa posición de los cultivadores con relación a la aristocracia, el respeto a la Casta, el menguado desarrollo que el espíritu mercantil ha concedido a la educación moral y científica de los indígenas; a todo lo cual hay que añadir como coadyuvantes la tolerancia de los abusos, la injusticia de ciertas agregaciones de Principados, los defectos de la administración económica, la crueldad con que en ocasiones han sido tratadas las clases inferiores y los males inherentes a una explotación mercantil, que no merece otro nombre el empeño de tocar resultados inmediatos, de acumular pingües fortunas y de sacrificar a la especulación y al dividendo las futuras contingencias de tan desacertada conducta.

A una sociedad comercial puede conferirse un privilegio para traficar, pasando por el inconveniente de que el país pague en su consumo la prima del monopolio; pero si a esto agrega un derecho de soberanía, que no pone veto a sus usurpaciones, a sus guerras y a sus intrigas, y que compromete la suerte de millones de hombres entre sus manos, esponiendo el territorio y sus habitantes a ser un objeto de ganancia y no de gobierno, las consecuencias pueden acarrear grandes complicaciones a la metrópoli, harto feliz si llega bastante pronto para conjurarla. Ensayado ya este método con mal éxito por el Reino Unido en sus colonias del Norte de América; método abolido a petición de estas un siglo antes de la emancipación, pero que la preparó en los ánimos, mas todavía que los bills del té y del timbre, debia producir en la India, como efectivamente ha producido, idénticos resultados, que arguyen una falta de prevision poco común en Inglaterra, ó demuestran el preponderante influjo que ha ejercido allí la Compañía oriental que la ha hecho tropezar dos veces en un mismo escollo. Hoy no es cuestionable siquiera la necesidad de que cesen los poderes de aquella en los términos previstos por el acta de renovación del privilegio, encargándose directamente de su administración el Parlamento y la

Corona. Si así no se ha verificado ya, satisfaciendo deseos claramente expresados, ha sido por no desvanecer la ilusión de que es la Compañía la que paga los nuevos y crecidos gastos de esta campaña, como si en definitiva, al disolverse la asociación mas tarde ó mas temprano, no hubiera que confundir su deuda particular con la nacional, saldar el déficit que viene figurando en sus balances desde las primeras expediciones é indemnizar de sus capitales a los accionistas con un 100 por 100 de beneficio, con arreglo a la ley de 1833, que estrachamos en nuestro segundo artículo.

(Se concluirá.)

AUGUSTO ULLOA.

(América.)

LA NORMA EN EL CARLO-FELICE.

El *Sully* volvia a Francia, procedente de Nápoles, con ciento treinta pasajeros a bordo, la mayor parte ingleses, segun costumbre. El tiempo nos habia castigado bastante desde Gaceta; tuvimos precision de detenernos de arribada tres dias en Civita Vecchia, y por último, salimos de este puerto con temporal declarado, pues nadie ignora que un paquete se encuentra en el caso de un correo regular de tierra firme. Por ejemplo, es indispensable que bague las escalas de ordenanza, y que llegue precisamente al punto designado el dia prometido, ya que para este fin se ha inventado el vapor. Nos hallábamos, por consiguiente, en extraordinario atraso, y el capitán Armand decía que le seria imposible tocar en Génova, amenaza que entristecía a todos los pasajeros, por que Génova es una ciudad que siempre se desea volver a ver.

El mar por fin apareció tranquilo, y el golfo de Génova, en la cual íbamos entrando, terso como un cristal; la mañana nos anunciaba un dia magífico, y todos los viajeros nos apresuramos a subir a la cubierta para disfrutar de la calma de la naturaleza despues de la tempestad. La brisa de tierra devolvió a las damas sus colores y el apetito; animose la conversacion y recayó sobre la Italia que íbamos a dejar, y en la cual dejábamos todos nuevos amigos, recuerdos deliciosos y un reconocimiento de límites por las vivas emociones que habíamos experimentado. Se habló de música, y sobre todo de la *Rosmunda d'Inghilterra*, de Donizetti, ópera que estaba haciendo furor en Florencia; de la joven y melodiosa Persiani, digna hija de Tacchinardi, y por último, de la *Norma*, de Bellini; algunos pasajeros la habían visto; pero todos acabábamos de oír en Nápoles, en Roma, en Florencia y en Bolonia los trozos favoritos del *spartito* de moda.

No habia, en efecto, una italiana de tono que no cantase la *Casta Divina*, bien fuese por puro recreo particular, bien por lucirse en los elegantes salones filarmónicos; sabíamos asimismo que se preparaba en Génova la representación de la *Norma*. Qué placer sería para nosotros, decíamos, poder saltar en tierra hoy, sentarnos en las lunetas del *Carlo-Felice*, improvisar esta noche en el teatro un público suplementario caído, como de las nubes, de los camarotes del *Sully*, y entrar despues en Francia repitiendo los últimos cantos de la sacerdotisa druida! Génova estaba ya enfrente de nosotros, y el paquete recorría la estendida línea de sus arrabales, que se desplegaban como una decoración teatral entre las orillas del golfo y el verdor de los Apeninos.

A las nueve llegamos al puerto: la rica ciudad nadaba en la vaporosa luz de una hermosa mañana de primavera: todas sus campanas llamaban a los fieles a los templos; en todos los conventos cercanos, esparcidos en las cuevas de los montes, se cantaban los divinos oficios en medio de las *Villas* amorosas y dormidas; elevábanse mil columnas de humo de las catedrals, flotando como azules nubes entre las jarcias de nuestro buque, y el *Sully* animaba la tristeza del puerto genovés, agitando sus tranquilas aguas con las últimas sacudidas de sus blancas alas, y cubriéndolas con su precioso pabellón tricolor que el viento de los Apeninos habia reconocido y acariciado.

El capitán se embarcó en el bote, ofreciéndonos que en breve volvería: esto queria decir que iba a decidirse nuestro destino en las oficinas

de la administración, que no tardaríamos en saber si debíamos continuar el viaje sin saludar a la *Strada Balbi*, ó si descansaríamos muellamente en la fonda genovesa, despues de las delicias de la *Norma*.

Una hora de incertidumbre! Todas nuestras miradas se dirigian hacia la escalera de la fuente de San Cristóbal, a fin de espiar el primer arranque del bote que debía devolvernos al capitán, y con él la alegría ó el descontento.

Tomó por fin el bote la direccion del *Sully*, y cada cual se empeñó en adivinar la naturaleza de las órdenes del capitán a fuerza de observar sus movimientos: la impaciencia se perdía en conjeturas, y los pasajeros ingleses cerraban veinte apuestas en pocos segundos. —Trae los brazos cruzados; mala señal. —Al contrario, muy buena. —¿Qué serio parece! —Bah! Todos los capitanes hacen lo mismo. —La falda del resguardo no viene. —Y eso qué prueba? —Muchos que no bajamos a tierra. —Es imposible; es una injusticia.

El capitán entró en el *Sully*; corrimos a su encuentro, como al de un general que hubiese ganado una batalla, y escuchamos de su boca estas palabras:

—Señores (todos los corazones palparon): pasaremos el dia en Génova, y tengo el gusto de convidaros esta noche a la representación de la *Norma*.

Diez salvas de aplausos acogieron esta declaración, la mas bella que se oyó en la Liguria desde el célebre paso de Masenza. Levamos al capitán en triunfo de popa a proa; y aúntas damas, peseidas de entusiasmo al recuerdo de las sacerdotisas druidas, se atrevieron a ofrecerle sus brazos. No tardó el *Sully* en verse circundado de botecillos como el buque de Robinson. Todos los pasajeros se precipitaron en ellos con tal furia que cualquiera hubiera pensado que el despacho de billetes del *Carlo-Felice*, se abriría a las diez de la mañana. La colonia marítima inundó en un momento la solitaria *Strada Balbi*; apresurámonos a leer los carteles, en los cuales se leían estas palabras: Hoy a las ocho, la *Norma*, del maestro Bellini. Los ingleses sacaron sus carteras y apuntaron el anuncio con la fecha del dia.

Ninguno de los pasajeros faltó a la hora que señalaban los carteles: el *Sully* nos había echado a todas en tierra delante del peristilo del *Carlo-Felice*; y al frente sobresalía la africana cabeza de nuestro capitán; era hombre digno de concurrir a aquella fiesta italiana, pues adoraba la música con el delirio y entusiasmo de un marseles.

El *Carlo-Felice* es el mas hermoso teatro de Italia despues de la *Scala* de Milan y el *San Carlo* de Nápoles: no es un teatro provisional como muchos que se construyen hoy en Francia para las representaciones dramáticas y líricas, teatros que en provisionales se quedan hasta que se desploman. Seis columnas acanaladas de mármol blanco adornan el peristilo, que se halla rodeado de galerías abovedadas de granito; las paredes solo se ven cubiertas de un bajo-relieve aislado sobre el friso, que representa antiguos juegos y carreras. El aspecto del edificio es tan magnífico, que solo una vista muy perspicaz y ejercitada puede conocer los numerosos defectos que contienen los pormenores. El interior es admirable por su magestuosa sencillez; es un verdadero teatro lírico; no hay en él una columna, un ángulo, un friso, una cornisa, nada que pueda destruir el efecto de la orquesta y de la voz. La música se pierde en aquella inmensa elipse sin que el menor adorno debilite las impresiones que causa. Contiene el *Carlo-Felice* seis hileras de elegantes balcones; el proscenio es tan grande como el del teatro de la *Opera* de Paris, y parece de mármol por su hermosura y solidez. Las decoraciones están dispuestas de modo que los telones ascienden sin plegarse hasta perderse enteramente de vista. Escaleras de comunicación, corredores, salas, patios, todo revela el buen gusto de construcción; todo contribuye a la comodidad del público: los palcos tienen, en la parte opuesta del corredor, gabinetes particulares para el descanso y tocado de las damas.

El telón de boca no es de modo alguno del gusto moderno, sin que por eso carezca de gracia para el que lo examine durante los fastidiosos *entre actos*: figurémonos un cuadro de una dimensión extraordinaria que representa la *éloga* de Sileno: este canta sus inspirados himnos en un risueño bosque de Arcadia, y su auditorio se compone de un coro de ninfas, faunos, sátiros

y pastores. En imposible traducir con mas propiedad, con mas encanto, con mas imaginacion la poesia bucólica latina.

Descorrióse la cortina, y se nos ofreció una lindísima decoración, que representaba el sagrado bosque de *Irmisul*. Sabido es que los italianos sobresalen en este punto, y que el célebre *San Quirico* fando una escuela que posea los mas preciosos secretos de óptica, de perspectiva, de efectos de tonos y de colores.

La *Norma* comenzaba, y los druidas entonaban ya un coro al pie del árbol del año nuevo, como empapado en unción religiosa. Bellini posee el secreto de captivar la atención del público desde las primeras notas, y elevase gradualmente al verdadero tono musical: allí se detiene balanceándose en voluptuoso abandono, arrastrando a sus oyentes en pos de las ondulaciones de su pura y graciosa melodía, como las ondas del vecino golfo impelen las góndolas a la orilla. Nada se opone a la marcha progresiva de la orquesta; su acompañamiento es un arroyuelo de notas limpias, de suaves y sencillos acordes, que se desliza murmurando dulcemente voces aéreas. Bellini presta a la voluptuosidad un tinte de melancolía, al dolor un perfume de serenidad: todos los corazones tienen lágrimas para sus lágrimas, y llanto tambien para su alegría, porque Bellini llora siempre.

Acababa ya de salir de un buque, y resonaba en mi corazón el bárbaro estrépito de la maniobra, sin haber podido aun sacudir aquel malestar que produce en nuestra pobre naturaleza la acción del agua salada y un incansable bamboleo. ¿Qué bálsamo para las organizaciones nerviosas que han adoptado la música por medicina? Los balances de aquella celestial armonía me curaron del trastorno que todavía me abrumaba: era para mi espíritu la góndola veneciana que venia a hacermos olvidar la berlina tróica de los Apeninos.

Apenas pudo oír la *Norma*: no hice mas que percibir sus bellezas al vuelo, porque cruzaban por mi mente como unos ensueños de amor; pero aunque la escuché cien veces, como he escuchado la ópera *Roberto el Diabolo*, nunca igualaré las impresiones que me brinden a las delicias que me hizo gozar aquella primera representación en el *Carlo-Felice*. Mme. Schütz cantaba la parte de *Norma*, y aunque ya la habia visto en el *Odeon* y en los *Italianos* bajo el imperio de la célebre *Pasta*, su talento se habia desarrollado extraordinariamente; posee un alma llena de inteligencia y de fuego; su voz de bravura arrebatada por la lozanía y vigor con que se lanza a las mas difíciles frases. No menos dulce en las piezas de sentimiento y dolor, arrebató al público en la encantadora cavatina *Casta Dica*: reinaba en el teatro un profundo silencio; todos los oídos, todos los ojos, todos los corazones se dirigian a la escelente actriz, y solo por intervalos exhalaban los espectadores vaporesos murmullos de admiración y de impaciencia; concluido el canto estalló el entusiasmo italiano en todas las formas: hubo gritos de entusiasmo, suspiros entrecortados, palmadas, bravos, un torrente general de aplausos, un tributo universal de reconocimiento que Génova dirigia a Bellini, a la actriz y a la orquesta. ¡Dichoso el pueblo a quien la música inspira tan profundas emociones!

El himno de guerra cantado por los druidas me pareció de una estructura original é inesperada: el grito *guerra, guerra!* que leia yo en el libretto me anunciaba una explosión terrible, un estrépito marcial de voces y de instrumentos, una especie de *Marsellesa druidica*. Nada de esto: es un canto belicoso de armonía salvaje, que marcha en una ligera progresión de acordes, sin golpes bruscos ni violentos. Bellini ha reservado todos los tesoros de la excitación para el trío final del primer acto: en él se rompen los diques del sentimiento y la orquesta se lanza hasta el cielo, porque *Pollion* entre sus dos rivales *Norma* y *Adalgisa*, completa una situación altamente dramática. El trío, pues es un volcan: los celos, el amor, la desesperación, se disputan la victoria, con una furia de pasión que solo puede expresarse en idioma musical. Solo conozco dos tríos que pueden sostener comparación con el de la *Norma*, a saber: el de *Guillermo Tell* y el de *Roberto*, si es que existe alguna pieza que merezca compararse al final divino de esta ópera: en cuanto al dúo de los *Puritinos*, solo es un reflejo del trío de la *Norma*.

Magníficos coros, hermosos duos, deliciosas piezas concertantes perfectamente instrumentadas conducen de éxtasis en éxtasis a la peripecia. Esta escena final es la misma que la grande esce-

na del segundo acto de la *Vestal*: una sacerdotisa culpable condenada a muerte; pero el gran sacerdote abriga la ferocidad del ministro de *Vesta*; los coros sacerdotales no rugen de rabia al entonar el anatema; así es que los efectos son distintos.

Los espectadores no se horrorizan, se abandonan a la dulce piedad, lloran de ternura, y de dolor, porque allí no hay sangre ni puñales, ni venenos, ni gritos, de agonía, sino escenas sencillas y patéticas que la orquesta acompaña lamentándose con unas notas únicamente creadas para la *Norma*. En aquel triste y suave trance de muerte aparece de cuando en cuando un quijido sublime que se evapora como por encanto, confundiendo sus últimas vibraciones con el fúnebre coro de los dos druidas: una desolación religiosa cubre aquella escena melancólica como un crespon sembrado de algunas flores. El perdón se encuentra al lado del crimen, la gracia al lado de la muerte, el bálsamo consolador al lado de la desesperación. De este modo concluye el drama; así cae *Norma* a los pies del paternal sacerdote en medio de una atmósfera de luto. Despues de haberse corrido el telón, todos los ojos están húmedos y se dirigen hacia la orquesta silenciosa; se oyen aun aquellos inspirados cantos, y el corazón angustiado quita a las manos las fuerzas para aplaudir.

Al día siguiente saludé desde la popa del *Sully* las costas de Francia con el alma conmovida por el recuerdo de las lamentaciones de la *Norma*.

J. M. DE ARDUEZA.

(León Español.)

Mosaico.

Apolo al poeta.—La tuya he recibido por desgracia, y te hablo con franqueza, no creia—que cupiera en tu mente tanta audacia.—¿Conqué tienes valor para llamarte—alumno de la bella poesia?—Vete con esa música a otra parte.—Imaginas acaso—que no hay mas que escribir cuatro coplitas,—para tomar asiento en el Parnaso?—Si no estudiaste ni aprendiste nada—¿por qué osado te atreves—á emprender tan temprano esta jornada?—Si no alumbran los rayos de mi frente—tu fria inteligencia;—si oscurreció tu mente—al mirar la alborada de la ciencia,—nacer brillante en el rosado oriente,—por qué tu audaz razon, torpe imagina—que ha de sentir mi inspiración divina?—Pensamiento tan orgulloso—merece mi furor... no, mi desprecio.—Ambiciosa manada de ignorantes,—que de sano juicio estais á oscuras;—miserables vengejos,—que vais en pos de tropos y figuras—como quien anda á caza de conejos;—pedantes que ni amparo,—ni protejo, ni inspiro;—venales, envidiosos,—que sin ningún reparo—escribis esos versos tenebrosos—con tanta interjección, tanto suspiro;—que no sabeis salir del diccionario—por los malos poetas esprimido—de auras fugaces, perfumadas flores,—brisas matinales, farroqueros manojos,—foliages verdes y profundos pidiagos,—no os llameis cisnes porque sois muy gansos,—ni alegres ruiseñores, ¡sois murciélagos!—Ni poetas sereis ni lo habeis sido,—ni hay uno ¡vive Dios! que lo sospeche.—No vengais por laurel, de lo contrario,—de uno mustio que tengo recogido,—he de hacer con vosotros escabeche.—Dijadme en paz y delirad felices,—y sabed que si alguno se propasa—á llamar á las puertas de mi casa,—llevará con la puerta en las narices.—Y tu mas que los otros fastidioso,—coplero revoltoso—que mi cólera enciendes—de todo hablando aunque de nada entiendes;—que así me ultrajas,—que con toda tu ardiente fantasía—ni aun debes escribir para esas cajas—de Cascan-te, Lizarbe y compañía;—como vuelvas siquiera—tu péñola á cortar en vez de darte,—cuál me pides el real capitolazo,—te atizo un puñetazo—que te hundo en la barriga la mollera.—Fatiga con estudios tu memoria,—ilustra tu apagada inteligencia,—porque solo las llaves de la ciencia—facilitan las puertas de la gloria.

Monedas.—Reedificando una casa antigua en Novailles cerca de Conzeix, ha encontrado un obrero una colección de monedas curiosas, entre las que se hallan de plata de Luis XI ó milésimas de 1473, testones y francos de Carlos IX y de Enrique III, escudos de Enrique IV de 1588, de Luis XIII de 1625 á 1642, testones de Aviñon con la efígie de Urbano VIII y mas de

250 liardos de cobre del referido Papa, de Luis XIII, de Gaston de Orleans, de un príncipe de Borbon Conti, de un *Latour d'Auvergne*, de un príncipe de Orange, de Sully, del príncipe de Herichemont, de Maria de Montpensier, de un duque de Bouillon, etc.; todo lo cual estaba mezclado con troches y alfileres de metal y envuelto en papeles, y en un paño.

Por los sueltos,

J. FIOL.

PALMA.

CRONICA RELIGIOSA.

Santa del día de mañana

SANTA MARIA SALOME, VIUDA Y SANTA CORDULA VIRGEN Y MARTIR.

AFRECCIONES ASTRONOMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las 6 hs. 17 ms.

Pónese... á las 5 » 12 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 11 hs. 41 ms. 41 s.

AVISOS OFICIALES.

CAPITANIA GENERAL

DE LAS ISLAS BALEARES.

Debiéndose proceder por orden superior á la compra de algunos caballos para el escuadron de Mallorca 1.º de cazadores, se avisa al público que en los dias no feriados desde el lunes 19 del corriente quedará abierta la compra en el cuartel de caballería desde las diez de la mañana á la una de la tarde.—El capitán comisionado. Antonio Maria Conrado.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de día para mañana: el comandante graduado capitán del regimiento infantería de Luchana, don Eduardo Gelabert.

Parada, Luchana.
Hospital, provisiones, el mismo cuerpo.
El T. C. S. M.—Benito de Amores.

CAPITANIA DEL PUERTO DE PALMA.

DIRECCION DE HIDROGRAFIA.

Aviso á los navegantes.—Por el ministerio de Marina se han comunicado á esta Direccion noticias oficiales relativas á un nuevo faro, que se espresa á continuación, y con presencia de las cuales se publica el siguiente anuncio.

FARO DEL CABO DE SAN SEBASTIAN,

PROVINCIA DE GERONA.

Costas de España en el Mediterráneo.

Construido por el cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos, cerca de la ermita de S. Sebastian del espresado Cabo, y que alumbrará desde el 1.º de octubre del presente año.

El aparato es giratorio de primer orden, cuya luz se califica de minuto en minuto.
Latitud 41º 53', 30" E. del Observatorio de Marina de San Fernando.
Alcance aproximado 22 millas.
Elevacion 167 m 13, (599,9 piés.)

Sirve para evitar el escollo de las Hormigas situadas, lo mas meridional de ellas 2,4 millas al S. del faro, y lo mas oriental de las mismas 1,3 millas de la punta llamada del término, ó sea Castell.—Madrid 7 de setiembre de 1857.—Juan de Dios Ramos Izquierdo.—Es copia. Arcadio Calderon.

D. Manuel de Padin y Villaviciencia, brigadier de la armada nacional y comandante militar del tercio y provincia de Mallorca.

Por el presente se cita llama y emplaza á los que se crean con derecho por herencia, legitima, censo, alodio, fideicomiso u otra cualquiera concepto sobre una casa con patio y sobre una pieza de tierra de estension de media cuartera da poco mas ó menos, sitas ambas fincas en el lugar de Villaró, sufragáneo de la villa de Campanet, propias de Gabriel Sacarés, para que en el término de nueve dias comparezcan ante el juzgado de esta comandancia á deducir el que crean convenientes, pues que transcurrido dicho

término se procederá á la venta de las espresadas fincas con solo las cargas que resultan de autos. Dado en Palma á 17 de octubre de 1857.—Manuel de Padin.—Por mandado de S. S.—Cayetano Socias.

JUNTA PROVINCIAL DE BENEFICENCIA DE LAS BALEARES.

Rifa del mes de octubre de 1857.

En el sorteo ejecutado en el día de hoy á favor de la Casa de Espósitos, han salido premiados los números que á continuación se espresan:

Suertes.	Números.
1.ª 24 cubiertos de plata.	11213
2.ª Un corte de vestido de seda.	6740
3.ª Doce cuchillos y trinchantes.	4737
4.ª Doce id. para postres.	9385
5.ª Una cruz de malta de oro.	125
6.ª Un cucharón de plata.	7008
7.ª Una petaca de id.	10978
8.ª Un relicario de oro.	9929
9.ª Un cuadro de marisco.	1368
10.ª Un rosario de nacar.	1567

Y se anuncia al público, á fin de que las personas á quienes les haya cabido la suerte puedan acudir á recoger sus premios. Palma 19 de octubre de 1857.—Miguel Garau, secretario.

FÉRIAS DE INCA.

Se celebran en este año los domingos veinte y cinco del que rige, primero y ocho de noviembre próximo viniente. Y para desvanecer las dudas que en este particular se han ofrecido, se inserta el presente anuncio en los periódicos; rogando á los señores Alcaldes de los pueblos de la isla dispongan su publicacion. Inca 10 de octubre de 1857.—El Alcalde—Miguel Amér.

CIUDAD DE PALMA.

NOTA de los precios que han tenido en el mercado de esta capital los frutos y artículos de primera necesidad que á continuación se espresan durante el segundo tercio del mes de octubre.

	Lib.	sueld.	dín.
Trigo, cuartera.	5	11	»
Id. menudo, id.	5	5	»
Cebada, id.	3	»	»
Centeno, id.	»	»	»
Maiz, id.	4	4	»
Garbanzos, id.	5	14	»
Arroz, arroba.	1	17	»
Aceite de 1.ª clase, cuar.	1	9	»
Id. de 2.ª.	1	6	»
Vino, cuartín.	3	7	»
Aguardiente.	7	»	»
Vaca, libra.	»	9	»
Carnero, id.	»	10	»
Tocino, id.	»	14	»
Trigo candéal cuartera.	6	»	»
Habas, id.	4	10	»
Habichuelas, id.	9	10	»
Gujas, id.	»	»	»
Leña, quintal.	»	5	6
Carbon de encina, id.	1	12	8
Id. de mata, id.	1	3	4
Algarrobas, id.	1	16	»
Almendron, id.	27	»	»
Queso, id.	»	»	»
Lana, id.	22	»	»
Paja larga.	»	11	»
Id. tallada.	»	10	»
Leña para horno, soma.	»	10	»

NAVEGACION

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 20.

De Marsella en 5 dias javaque San Antonio, de 65 ton., pat. José Vicens, con 7 mar., harina y otros efectos.

De Cagliari en 7 dias pailabot Paulito, de 69 toneladas, pat. Bernardo Cabrer, con 5 mar., trigo y habas.

IDEM. DESPACHADAS.

Dia 20.

Para la Habana bergantin Rosita, de 182 ton., cap. don Miguel Mascaró, con 12 mar., un pas., frutos y efectos.

Para Cagliari goleta San Antonio, de 78 ton., pat. Miguel Pujol con 6 mar. y lastre.

SECCION DE ANUNCIOS.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

En la misma tienda hay un variado surtido de estampas á precios módicos.

Remedio maravilloso!!



UNGUENTO HOLLOWAY,

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos mas célebres de la época, conocido con unánime aceptación en todos los países del mundo y mas particularmente en España.

El Ungüento Holloway es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades esternas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales, los facultativos mas acreditados lo emplean para sus clientes, los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos; y el público, convencido por la experiencia de la eficacia curativa de este Ungüento, no va á buscar otros remedios para curar sus dolencias esternas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas así como los dolores reumáticos son prontamente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composicion solo entran las yerbas y los bálsamos mas salubres, sabiamente combinados, y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun á las complejiones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirugía no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su accion, mas seguro en sus resultados, ni mas inocuo en sus efectos que el Ungüento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputacion que ha adquirido, y el inmenso consumo que de él se hace, cuya cantidad parecería fabulosa si la señaláramos aquí. Este consumo se aumenta de dia en dia, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los países del mundo atestiguan que la esperiencia lo justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

Es especialisimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones escorbútic.	Males de las piernas.
Calambres.	Fistulas.	Males de los pechos.
Callos.	Frialdad ó falta de calor en las extremidades.	Males de los ojos.
Cáncer.	Inflamaciones internas y esternas.	Quemaduras.
Cortaduras.	Gota.	Reumatismo.
Enfermedades del cutis.	Lamparones.	Supuraciones purulentas.
Enfermedades del hígado.		Tiña.
Enfermedades de las articulaciones.		Úlceras en la boca.

Este Ungüento es elaborado bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instruccion impresa en español, que explica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Londres, Strand, 244, y en Nueva York, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ularrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17. En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOLE plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes.

Cada bote conteniendo una onza de Ungüento.	7 Rs.
Idem. Idem. tres onzas.	18 Rs.
Idem. Idem. seis onzas.	28 Rs.

Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

El que padezca de llagas escrofulosas debe necesariamente usar las Pildoras y el Ungüento Holloway para curarlas. El hijo mayor del Señor Don Antonio Recacoeches, de Pamplona, estaba agoviado bajo el dolor que le causaban varias llagas escrofulosas; que tenía en las piernas y en los brazos: su padre habia gastado crecidas sumas en viajes con él para consultar á los médicos mas alabados; pero cansado de sufrir desengaños y de mortificar á su hijo cerró la puerta á los médicos, y empezó á usar los medicamentos Holloway, que en diez semanas curaron é hicieron desaparecer toda reliquia del mal, que el enfermo habia estado padeciendo por espacio de tres años y medio.

TIENDA DE VIDRIOS PLANOS.

PLAZA DE CORT, NÚMERO 54.

En ella hay un grandioso surtido de vidrios planos de las mejores fábricas del reino, como igualmente un grande depósito de lunas azogadas para espejos, de reinos extranjeros. Dichos artículos quedan anunciados desde hoy á fin de que puedan surtirlos las personas que necesiten de ellos, con mas baratura que en ningun despacho de la isla, como igualmente canales y cañerías de hoja de lata y de zinc.

AVISO IMPORTANTE.

La creacion de un punto central de relaciones entre amos y sirvientes, maestros y obreros, comerciantes y dependientes, propietarios é inquilinos, fondistas y huéspedes, conductores y basageros, vendedores y compradores, en una palabra, un centro donde se halle todo lo que puecen cuantas personas honradas se necesitan unas á otras, es una gran necesidad no solo en las ciudades muy populosas y de mucha concurrencia de forasteros, sino hasta en las mas insignificantes. Las ventajas que un establecimiento semejante puede proporcionar á todas las clases de la sociedad en general, son inmensas, si se tiene en cuenta los inconvenientes del aislamiento actual y son todavía mayores las que pueden redundar en beneficio de cada individuo en particular. Ahorro de tiempo, que lo es de dinero, baratura, vasto campo para escoger, adquisicion de nuevas relaciones y otras mil y mil comodidades, proporcionan los establecimientos de esta clase. Persuadido de tal conveniencia, se ha inaugurado el que con el mismo título se ha abierto en esta ciudad calle de las Monjas de la Misericordia, detrás del café de Costa, número 13, piso 1.º, y donde ademas se escriben cartas y memoriales, se redactan otros escritos, se copian documentos, se formulan estados de cuentas y todo lo demas que contiene el prospecto, que se da gratis en la misma habitacion.

MIRINAQUES.

Mayor baratura en casa.

En la tienda de José Cabot, frente al Forno fondo, hay un abundante surtido de los acreditados mirinaques de Filipinas á 10 rs. vn. y colección de artículos de China á precios sumamente equitativos.

AL PÚBLICO.

Por fallecimiento del maestro instrumentista D. Damian Ginard, habitante en la plaza del Borne de esta capital, ha dispuesto en su testamento que se devuelvan á sus dueños los efectos que para su composicion obraban en su tienda pertenecientes á particulares; y para que tenga lugar la devolucion se hallará en la casa del difunto de cuatro á seis de la tarde del día de mañana jueves y sucesivos; debiendo llevar cada interesado una papeleta con expresion de las señas de la prenda.

EE LA PELUQUERIA DE SENDRA PLAZA de las Copiñas se limpia la dentadura con toda perfeccion y se venden las botellitas tan acreditadas de Gutierrez las cuales contienen el líquido calmante del dolor de muelas. Acompaña á las botellas mencionadas una explicacion detallada de su uso y efectos.

Café DE LAS DELICIAS.

Esta noche en dicho café, situado detras de la Carnicería nueva, se dará la funcion siguiente:

- 1.ª Duo de Manuel y Dolores.
 - 2.ª Aria del Barbero de Sevilla, cantada por la señorita Baibina.
 - 3.ª Dando fin con la graciosa zarzuela Una mujer liviana ó sea el pago de amor.
- A las 7 1/2.

UNA MUGER DE BUENAS CIRCUNSTANCIAS, de 26 años de edad y la leche de cuatro meses, desearia encontrar criatura para criarla en su casa, que la tiene en la villa de San Marcial. Darán razon en el hostal den Vindango.

LA ORIENTAL.

Tienda de sederias, lanas, lienzo y otros géneros, calle de Cirerol, n.º 7.

Se acaba de recibir un variado surtido de pañuelos de crespón bordado y lisos recién llegados de la China, los que se espondrán á precios sumamente módicos.

Los Sres. Amigó hermanos, dueños de este establecimiento, tendrán una satisfacción en complacer y enseñar dicho surtido á cuantas personas gusten honrarles, tomándose la molestia de entrar en dicha tienda.

Tienda LA BALEAR.

plaza de las Copiñas.

Se encontrará en la dicha un abundante surtido ya en los artículos de adorno, como en los de utilidad.

Hules, dibujos elegantes y varios ancores. Pulseras ó brazaletes de doble fino. Plumeros para sacudir el polvo. Perfumeria en jabones, pomadas, vinagres aromáticos, aguas etc.

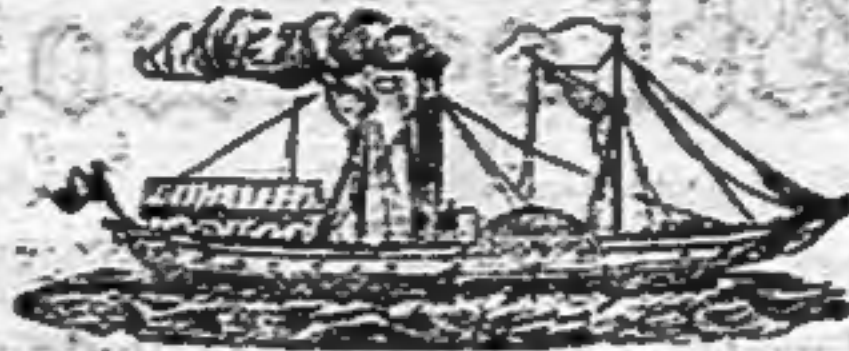
Objetos de porcelana.

Cristaleria.

Abrazaderas, galerias y demas para cortinajes.

Juegos de damas, domino, asallo, ajedrez y otros juguetes de muchas clases para niños.

A precios tan módicos como los que rigen en los establecimientos del Continente.



El vapor correo El Rey D. Jaime I de la fuerza de 200 caballos, su capitán don Gabriel Medi-

nas, saldrá de este puerto para el de Barcelona el

JUEVES 22 del corriente á las CUATRO de la

tarde con la correspondencia.

Admite cargo y pasajeros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas n.º 44.



El vapor El Mallorquin, su capitán D. José Estade y Sabater, saldrá para Barcelona el LUNES 26 del actual á las tres de la tarde en punto, con la correspondencia. Admite cargo y pasajeros á los precios siguientes: Cámara de popa 60 reales, cámara de proa 40 rs. y sobre cubierta 20 rs. Se despacha en la calle de la Porteria de Santo Domingo, número 1.º cuarto entresuelo.



VAPOR ESPAÑOL EL BARCELONÉS

Saldrá del puerto de Barcelona para Cete todos los lunes de cada semana á las dos de su tarde, y de dicho punto de Barcelona para Valencia los viernes á las ocho de la mañana. Admite carga y pasajeros para ambos puntos á los precios siguientes:

Cámara de popa. Cámara de proa. Sobre cubierta.

De Barcelona á Cete. 180 rs. 120 rs. 60 rs.

De Barcelona á Valencia los mismos precios que de Barcelona á Cete.

Lo despacha en Barcelona D. Juan Sanmarti y Bruques, calle Ancha, número 90.

Despacho de la imprenta y libreria de Gelabert,

PLAZA DE CORT.

SE VENDE

CALENDARIO

ALMANAQUE RELIGIOSO, INSTRUCTIVO, CRONOLÓGICO, HISTÓRICO, PROFÉTICO, ASTRONÓMICO, POPULAR Y DE ECONOMÍA

PARA LAS ISLAS BALEARES

MALLORCA, MENORCA É IVIZA,

CORRESPONDIENTE AL AÑO DE

1858,

Dispuesto con arreglo al Meridiano de Palma, aumentado con una multitud de curiosidades que sirven de recreo y entretenimiento. Adornado CON 15 GRABADOS que representan varios objetos.

GUIA DE MONSERRAT

DE SUS CUEVAS.

OBRA ESCRITA POR

DON VICTOR BALAGUER.

Esta obra contiene: un itinerario para los forasteros y extranjeros, la historia y tradiciones del monasterio, la descripción de la montaña, la de las ermitas y capillas, las tradiciones de Juan Garin y del hallazgo de la Virgen, unas curiosas efemérides del santuario, los detalles del templo antiguo y del moderno, la reseña de las joyas que antes poseía la Virgen y de las que posee ahora, la historia de la destruccion del edificio por los franceses, la descripción de la ceremonia que tuvo lugar con motivo de los regalos régios, una serie de curiosos y notables apéndices y una descripción detallada y exacta de los admirables cuevas de Colibato.

Acompañan á esta obra tres láminas grabadas en boj.

PRECIO DE LA OBRA: En rústica 7 reales y en pasta 10.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.

Por José Gelabert